

# Noticias de la traducción

## BELGRANO, LECTOR Y TRADUCTOR DE WASHINGTON

«El ardiente deseo que tengo de que mis conciudadanos se apoderen de las verdaderas ideas, que deben abrigar, si aman la patria, [...], me ha empeñado a emprender esta traducción en medio de mis graves ocupaciones», explicaba el general desde Salta.

Por Rosendo Fraga, director del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría

Este año se conmemora el bicentenario de la muerte de Manuel Belgrano. Para homenajearlo puede ser útil y justo rescatar algunas de sus ideas políticas más importantes. Al respecto, el 2 de febrero de 2013 se cumplió otro bicentenario, el de un hecho aparentemente menor que protagonizó Belgrano: la traducción al castellano de la *Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos*.

En 1902, se editó en Buenos Aires la traducción de Manuel Belgrano de aquel manifiesto, realizada en los pocos momentos de descanso que tuvo entre campaña y campaña durante los primeros años de la guerra de la Independencia.

Dicha despedida es la manifestación del rechazo de Washington a un tercer mandato consecutivo que le ofrecieron sus conciudadanos tras sus dos períodos presidenciales, que fueron los iniciales del sistema republicano de los Estados Unidos.

Los editores eligieron al general Bartolomé Mitre, quien había cumplido ya los ochenta y un años y era una figura indiscutida, reconocido incluso por el general Roca, su adversario del ayer que en ese momento ocupaba la Presidencia de la Nación por segunda vez, para que escribiera el prólogo.

En el comienzo de su introducción, Belgrano dice: «El ardiente deseo que tengo de que mis conciudadanos se apoderen de las verdaderas ideas, que deben abrigar, si aman la patria, y si desean su prosperidad bajo bases sólidas y permanentes, me ha empeñado a emprender esta traducción en medio de mis graves ocupaciones, que en tiempos más tranquilos la había trabajado, y se entregó a las llamas con todos mis papeles en mi peligrosa y apurada acción del 9 de marzo de 1811 en Tacuarí».

Más adelante, enfatiza su interés por la traducción del mensaje y escribe: «... observando que nadie se ha dedicado a este trabajo, o que si lo han hecho no se ha publicado, ansioso de que las lecciones del héroe americano se propaguen entre nosotros, y se manden, si es posible, a la memoria por todos mis conciudadanos, habiendo recibido un pequeño librito que contiene su despedida, que ha hecho el honor de remitirme el ciudadano D. David C. de Forest, me apresuré a emprender la traducción».



Belgrano quería divulgar las ideas de Washington entre los actores de la Revolución en las Provincias Unidas. (Imagen de <https://www.infobae.com>)

La introducción del creador de la bandera termina diciendo: «Suplico solo al gobierno, a mis conciudadanos, y a cuantos piensen en la felicidad de la América, que no se separen de su bolsillo este librito, que lo lean, lo estudien, lo mediten, y se propongan imitar a ese grande hombre, para que se logre el fin a que aspiramos de constituirnos en nación libre e independiente».

La despedida de Washington que tradujo Belgrano tuvo lugar en el año 1796. Creemos que es un documento que tiene plena vigencia hoy en día, y recordar algunos de sus párrafos es también un homenaje a Belgrano, quien tanto proponía su difusión entre sus conciudadanos:

«Para que se conserve vuestro gobierno, y que vuestra felicidad actual sea duradera, no solo es necesario que desaprobéis toda oposición irregular a su legítima autoridad, sino también que resistáis, con cuidado, toda innovación de sus principios, sea cualesquiera el pretexto con que se intentase. Uno de los modos de asaltar al gobierno podrá ser alterar las formas de la constitución con pequeñas mutaciones, que debiliten la energía del sistema, minando así lo que directamente no se podría derribar. Siempre que se os proponga alguna innovación, tened presente, que el tiempo y la costumbre son tan necesarios para fijar el carácter verdadero de los gobiernos como el de las demás instituciones humanas: que la experiencia es la piedra de toque para probar la verdadera dirección del gobierno que existe en un país; que la facilidad en hacer mutaciones, fiándose del crédito de una opinión, o hipótesis, expone a variaciones perpetuas; porque las opiniones o hipótesis varían sin fin; y acordaos, con especialidad, que en un país tan dilatado, como en el nuestro, es indispensable para la dirección eficaz de vuestro interés común, que el gobierno tenga todo el vigor, que sea compatible con la perfecta seguridad y libertad».

El pensamiento de Washington al renunciar a una nueva reelección, rescatado por Belgrano a principios del siglo XIX y revalorizado por Mitre a principios del siglo XX, conserva vigencia y actualidad para los argentinos. ■

Fuente: Infobae